

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO
DECANO DE LOS PERIODICOS ILUSTRADOS

Director: **ARTURO GIMENEZ PASTOR**

Personajes célebres

EL INFANTE DE LA CERDA

AÑO III
Nº 124
Julio 12 de 1896

PRECIOS SUSCRICION
MONTEVIDEO DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1,00
Seis meses	" 5,00
Un año	" 9,00

EXTERIOR
 Los mismos precios en moneda equiva.
 lente con el aumento del franqueo
 Número corriente 30 centesimos. - Número atrasado 40 centesimos

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS
 SE PUBLICA LOS DOMINGOS
 Oficinas: CALLE URUGUAY, 301
 MONTEVIDEO.

IMP. Y LIT. LA RAZON; CERRO, 17

Wernplamir

GALERÍA URUGUAYA



"CARAS Y CARETAS"

DOCTOR PEDRO VISCA

cados al azar, empeñados en caerse, imposibles de igualar, dando fiebre á los nerviosos.

Mientras tanto, su voz escasa y cansada se eleva entre el humo del habano, inseparable de aquella boca de sabio que abusa de dos venenos, esto según ellos, y que cuando se le objeta responde entreabriéndose con la sonrisa un tanto infantil de los buenos momentos:

—¡Claro! Eso es, eso es; porque el cigarro y el café son contrarios; contrarios; porque esto neutraliza aquello y aquello neutraliza esto... Eso es.

Y la mano se estiende hacia el timbre, cuyo cordón envuelve tres veces la bronceada garganta de Napoleón, siempre inmóvil en su sillón de bronce.

Porque, en el consultorio de un médico, entre el busto de Pasteur el gran benefactor de la humanidad, el salvador de tantas vidas, y el altivo espadachín del candelabro, cirujano al natural de antiguos tiempos, parece que no podía faltar la estatua de Napoleón, el más grande matasanos de los tiempos modernos.

Bien es verdad que está moribundo en su sillón de bronce.

Pero Visca no se preocupa de atenderlo; entre el diagnóstico de una torticolis y el número de cristianos que hay en el mundo, ha sonado el nombre de Tina di Lorenzo, y se discuten las probabilidades, de la guerra chileno-argentina, ó quien hace mejor el *tubaje* de los que curan la difteria en Montevideo.

Es original como sabio de novela y no escasea su talento; sus consultas terminan en la calle, cuando dejais de oír la voz monótona, que os persigue desde arriba con últimas prescripciones bien repetidas; de esperar á que terminara no saldríais ya jamás de allí.

CHASCARRILLO MILITAR



—¿Me ha dicho usted que mire si el señor coronel está en su despacho, ó que mire si no está?

Camino circular

I

Frente á frente á la iglesia está la casa que habita Dorotea, y al otro lado la de Juan, que pesa por el mozo mas guapo de la aldea, y junto á la de Juan, la de Perico, de alma muy ruin y catadura fea, á quien todos admiran por ser rico.

II

Es la virtud de Dorotea tanta, (de su existencia en los primeros años) que suelen repetir propios y extraños, llenos de admiración:—¡Será una santa! La ponen á las otras como ejemplo; no busca diversiones ni alegrías, y en cuanto sale el sol todos los días, va derecha de su casa al templo. Y arrodillada ante la cruz de palo, de la piedad y el sacrificio emblema, el misticismo en que su sér se quema no da lugar á un pensamiento malo. La religion y la hermosura hermana; todo otro afán evita,

y cree, en fin, que es la oracion bendita el *non plus ultra* en la palabra humana.

III

Mas, después de una noche en que ha soñado una porcion de cosas

que la fiebre ha forjado, y que á ella le resultan deliciosas (aparte lo que tienen de pecado), cediendo á la influencia de un deseo que á su pesar el corazon le abrasa, en vez de ir hácia el templo en derecha la pobre Dorotea da un rodeo viendo á Juan que la mira con ternura inmóvil en la puerta de su casa.

—¿Dónde vas, Dorotea, con tal prisa?... pregunta el mozo y Dorotea pasa de largo y dice:—Donde siempre, ¡á misa!— y baja sobre el pecho la cabeza, cual resignada a su constante suerte, y en su actitud se advierte un algo de cansancio y de tristeza...

IV

Y al sonar, otro día, la campana, después de hablar con Juan, largo y tendido:—Hoy murmura—nos hemos distraído!.. No llevo á misa ya... La oiré mañana. Y al alejarse de él:—¡Qué necia he sido al odiar como odié lo que hoy prefiero... La duda no es posible... ¡Es un «te quiero» el *non plus ultra* en la palabra humana!

V

Y dos años más tarde, Dorotea, sintiendo las angustias del hastio, busca en vano la fiebre que caldea una ilusión á la que invade el frio. Y encontrando la vida un poco sosa, el ídolo de ayer hace pedazos, y por huir de lo que cree prosa, de una prosa más vil se echa en los brazos... —¡La dicha verdadera ahora me explico!— murmura al fin:—¡Lo que á mi afán conviene! y ya desde aquel día se detiene delante de la casa de Perico...

VI

El tiempo pasa y su memoria deja de aquellas ilusiones sin ejemplo, y al verse, la ayer joven, casi vieja, de nuevo surge su fervor divino ¡y va otra vez desde su casa al Templo, sin pararse un momento en el camino!

LUIS DE ANSORENA.

TEATROS



EL GAITERO

Los estrenos de estos últimos días han sido *Las mujeres* y *El gaitero*. De la primera diré que el conjunto es bonito; no

tanto para figurar en dos números, como se ha hecho, pero bonito al fin.

El tío Salomón es un tipo bien estudiado y sumamente gracioso.

En la música hay una mazurka graciosa, aunque no tiene nada de extraordinario; después, el duo de Valentina y Pedro que está muy bien ajustado á la acción dramática y por fin el quinteto final, que es para mí lo más bonito de la obra por su sencillez y por su música fácil y agradable.

Ahora al *El gaitero*, la piécita sentida y que hace sentir, la de música linda y fresca.

El maestro Nieto ha puesto á *El Gaitero* una música que seduce por su armonía y por el gran sabor local que tiene cada uno de sus motivos.

¿Y qué me dicen Vds. de los señores Perrini y Palacios que haciendo poco caso de los tíos de la Habana con cuatrocientos ingenios; de los sobrinos traviesos y las andaluzas graciosas, nos han presentado una zarzuelita llena de escenas sentidas como la en que el Gaitero reprocha á Mari-Rosa su proceder, escena que rebosa verdad y sentimiento?

CIBILS—Ha sido la pieza obligada la zarzuela-inmoralidad japonesa *Ki-ki-ri-ki*—repetida más de lo que fuera menester y más de lo que se merece. Pero el teatro tiene suerte y está de buen ver todas las noches.

Bien es verdad que la Allú y la Golobardas y Abad y Torricelli (cuando no dá en la triste idea de desplegar su ingenio) trabajan con buena voluntad y acierto.

Anoche debe haberse estrenado en Solís el presdigidador señor Monedero que, en la sesión particular que para la Prensa tuvo lugar con anticipación, demostró habilidades que le aseguran el éxito.

Y para el sábado anuncia su estreno la gran compañía de Ferrari.

Como lo dijimos antes, el nombre de los artistas que la forman, las obras que constituyen el repertorio y los juicios de la prensa argentina, hacen esperar mucho de ella.

SEMIFUSA.

Sport

Hé aquí la colocación que ocuparon nuestros pronósticos en la pasada reunión:

- 1.ª carrera 2.º con *Lebel*.
- 2.ª » 2.º con *Estfnge*.
- 3.ª » 1.º con *Imperio*.
- 4.ª » 1.º con *Artois*.
- 5.º » 2.º con *Richesse*.

Hoy se debe correr en Buenos Aires el premio clásico «Maipú», en el que tomará parte *Imperio*, para medirse con animales de la talla de *Mignonnette*, *Primera*, *Madreselva*, *Gatito*, *Toc* y otros. Conque ya saben los aficionados que lo quieran jugar en las casas de Sport, que se hallarán abiertas.

ZAPICAN II.



DE «BLANCO Y NEGRO»

Josefina era una de las chicas más hermosas de la ciudad. Su BLANCO semblante, orlado como con NEGRO azabache, era el BLANCO de todas las miradas. Su padre, D. Ambrosio Monte Negro, gozaba de inmensa fortuna, hecha con el comercio de vino blanco de la Rioja y té negro de la China.

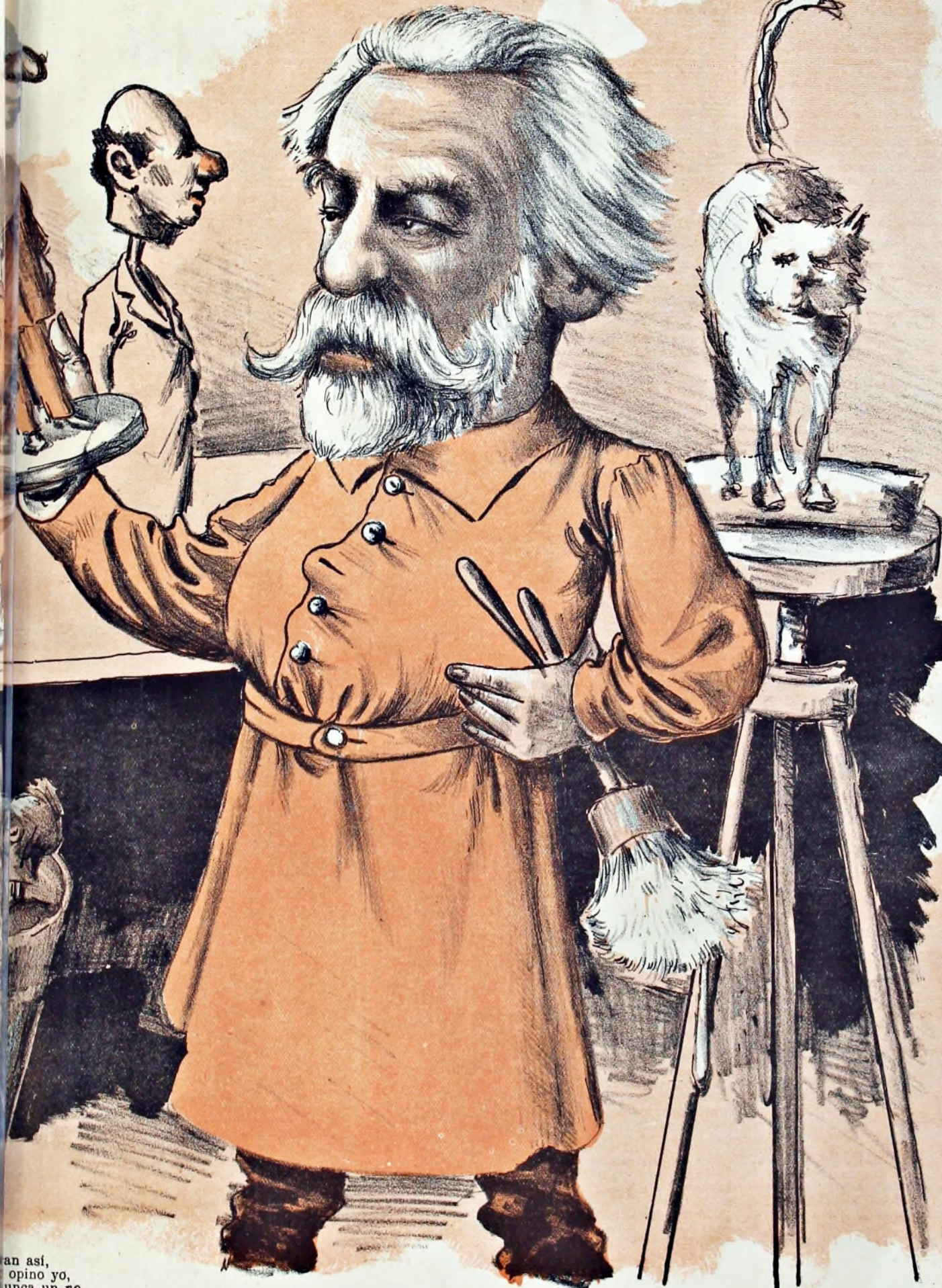
Perdidamente enamorado de Josefina estaba Miguelito Blanco, á quien el NEGRO destino llevó una noche á un baile de BLANCO y NEGRO.

Allí conoció á Josefina luciendo elegantísimo traje de raso BLANCO y adornos de terciopelo NEGRO. Miguel quedóse BLANCO como la cera al contemplar á Josefina.

NEGRO velo obscureció un momento su vista.

PROYECTOS DE DIPUTADOS PARA LA ETERNA AFIRMATIVA

Caras y Caretas



W. W. W. W.

Don Duncan—
tan así,
opino yo,
nunca un no,
o el sí.

SUMARIO

TEXTO.—«ZigZag».—«La diplomacia», por Sinesio Delgado.—«Aurorita», (Traducción) por Gustavo Droz.—«Al dolorido pie de una amiga», por Pérez Zúñiga.—«Galería Uruguaya»—Dr. Pedro Visca.—«Chascarrillo militar».—«Camino circular», por Luis de Ansorena.—«Teatros», por Semifusa.—«Spor», por Zapicón II.—«Negro y Blanco», por Melitón González.

GRABADOS.—«Personajes célebres—El infante de la Cerda»,—«Proyectos de Diputados», por Wimplane II.—«Galería Uruguaya»—Dr. Pedro Visca.—«Concurso de «Caras y Caretas», y varios intercalados en el texto por Aurelio Giménez.

Todo escrito que no lleve firma, pseudónimo o señal al pie, pertenece al director de este semanario.



Anuncia *La Tribuna* que ha llegado, remitido preso desde Barcelona, un joven acusado del delito de anarquismo, con complicaciones de pobreza y ropa raída.

El tal ha sido enviado por el Cónsul uruguayo en aquella ciudad.

Bien dicen que la gente de este país sirve para todo.

He ahí un cónsul que sirve de agente de policía y hasta pesquísante de anarquistas.

Como don Juan Excelencia, que tanto sirve para Presidente como para devorarse el ganado inocente.

Y como todos los seres de buen diente, mientras se trate de hincarlo en el Presupuesto.

Porque aquí eso se ve a cada rato. En cuanto se piensa en una componenda para contentar estómagos amigos, ya lo tenemos de manifiesto. El que ayer era jefe de cárcel, sale de presidio para ser Director de Correos, y quien ha sido toda su vida por vocación y por costumbre boticario, se sienta tan capaz de cuidar presidiarios como de cuidar a una Excelencia cualquiera en calidad de edecán; y otro que era ayer policiano se indica para un Consulado General.

Para ser Presidente de la República, ni hablar; todos tienen muchas cualidades, más disposiciones y no escasas necesidades.

Y nadie se asusta ante la idea de pasar de petizo a diputado y a nadie estrañaría que pasase mañana el inmortal vate Fernández y Medina, de fabricante de nubes gordas a representante de pueblos flacos. Por lo pronto, ya ha trabado relación con el Ministro de Fomento con motivo de los homenajes a don Juan Luis Blanes. Por algo se empieza, y para algo sirve la admiración fulminante hacia los artistas malogrados.

—¡Claro! dirá él—Si se malogra uno, que se aproveche otro.

Y se aprovechará.

Así somos por aquí; es decir, así son por ahí.

Estoy seguro de que, si fuera necesario, estaría mañana pronto don Angel Brian para ser obispo.

Y ahí se vé todo esto demostrado con el joven anarquista.

La verdad es que si para estos menesteres van también los diplomáticos, ningún nombramiento más acertado que el de Abe-lla.

Y sin embargo, para que vean ustedes lo

que son las cosas; no ha mandado todavía a nadie desde Inglaterra.

Pero hay que reconocer que, rodeado de ingleses nadie tiene cabeza para esas cosas.

Y luego, que él, que sabe cómo andamos por acá, se guardará bien de mandar ingleses, a su grande amigo don Juan.

Que para darse corte de perseguido hasta desde Europa, le basta a éste con algún pobre prójimo compatriota por su desgracia, como el que ha llegado.

Aunque hay quien cree a pie juntillas en el anarquismo del enviado extraordinario.

Título que nadie le discutirá, por más que se preste a confusiones; porque como enviado, lo es, por su mal; como extraordinario, ¡pues!; y para no diferenciarse en nada de los enviados extraordinarios de *adeveras*, viene viajando por cuenta del presupuesto.

Como don Oscar Hordeñana cuando se enferma del estómago.

O como don Enrique Arraga cuando los Ministros tienen la debilidad de salir retratados y biografiados en los periódicos ilustrados de la madre patria.

Pues sí; hay quien creé que el anarquista enviado es auténtico.

—Si usted no sabe cómo cunde eso del anarquismo;—me decía un padre de familia que tiene un zarpullido y relación estrecha con Crodara—Le aseguro a usted que mi chico me tiene preocupado sobremanera; es una afición a las bombas que no se figura usted.

—¿A las bombas de dinamita?!

—No; a las bombas de crema; ya ha cogido dos indigestiones; por algo se empieza; estoy seguro de que ese muchacho tarde o temprano reventará a alguno.

—No hombre; si sigue así reventará él.

Otros la emprenden con el cónsul remitente y lo dejan como no digan dueñas.

—Porque si señor; porque debían destituirle inmediatamente, exclamaba uno de estos.

—Usted cree?...

—Naturalmente. ¡A quién se le ocurre mandar para acá anarquistas! Si descubrió que lo era, dejáralo allá, caramba!

Dice un diario:

«Muy pronto las Comisarias rurales de la Colonia quedarán establecidas definitivamente en terrenos de propiedad del Estado.

Otro progreso; todas esas Comisarias se comunicarán en la Jefatura por medio de una red telefónica.»

¡Lo que es el progreso! Aquello que antes era solo una figura del lenguaje, es ahora un hecho.

Antes se decía de los aprehendidos que «habían caído en las redes de la policía.»

Ahora sí la policía tiene allí redes de verdad.

Falta que caigan en ellas los que deben caer.

La Tribuna Popular dá detalles del palacete que S. E. don Juan construye en Colón.

Y hace ciertos comentarios muy maliciosos que... ya, ya.

Lo cual conceptuamos muy mal hecho; porque si D. Juan adquiere, con la que está edificando, su cuarta casa, sin duda lo hace por valorizar la propiedad y no por vulgar ambición.

Que él ya ha dicho que es modesto, y también lo ha dicho su Ministro de Gobierno, cuando le comparó con Félix Faure.

El cual no por ser modesto deja de tener su casa y su fortuna.

Con la diferencia de que éste las tenía ya antes de ser presidente, y D. Juan las adquirió después de serlo.

Todo es cuestión de oportunidad.

Y después de detallar el palacete agrega *La Tribuna* que las caballerizas son una monada.

Y esto sí que no lo paso.

Las caballerizas serán en todo caso una caballada.

Y D. Juan las habrá hecho perfectamente (las caballerizas.)

Con esto sí, quedo conforme.

La Razon dice que en París ha descubierto *La Lanterne* un hombre avestruz.

El tal se alimenta de arenas, carbón y guijarros, y bebe agua a la que previamente ha echado clavos, sin duda para darle más sabor.

Aquí, bueno es declararlo, hay también muchos que se chupan los clavos cuando el Gobierno los dá; que es á menudo.

Pero necesitamos para gobernar un hombre como ese, que se alimente de guijarros y arenas, porque, por lo que sabemos, ya va peligrando la ganadería y es tiempo de atacar el mal.

Lo necesitamos ciertamente; aunque, á tener igual apetito, fuera de temer que dejase las calles sin un solo adoquín, ó se tragara al señor Costa Gutiérrez.

Pero, desgraciadamente no es así.

Sin dejar de reconocer que, como avestruz, tenemos quien es más avestruz que el de Francia.

El famoso émulo de San Román, el inmortal general café frío, está publicando en *La Prensa* su vindicación.

Y esto lo pongo, porque no había cosa mejor para concluir de repente.

Que diciendo que el general se está vindicando, está todo dicho.

Pues que sólo resta agregar:

Y no digo más!

Que es precisamente lo que quería decir.

La diplomacia

No hace mucho, dos naciones

que no diré cuáles son,

tuvieron una cuestion

por yo no sé qué razones,

y por yo no sé qué nota

de yo no sé qué empleado

hubo un Ministro de Estado

lo mismo que una pelota,

que con el formal deseo

de hacer algo interesante,

telegrafió al Almirante:

—¡Empiece usted el bombardeo!

Y sin pensar que la nota

podiera ser disparate,

pronto en línea de combate

quedó formada la flota.

Con las banderas izadas

y con lastimoso acierto,

todos los buques del puerto

largaron sus andanadas.

—¡Guerra!—gritaron en tierra:

hubo muéras, maldiciones... y empezaron los cañones su conversación de guerra. ¡Bien lo hicieron los del mar! ¡Qué derroche de metralla! Pero los de la muralla tiraban también á dar, y á cada descarga cierta de una ú otra batería, como un torrente corria la sangre sobre cubierta. La gente de la ciudad, irritada con la ofensa, desplegada en la defensa rabiosa ferocidad, y de los buques lanzaba tal fuego la artillería, que sobre el pueblo caía como un torrente de lava. Resumen: Un cataclismo; cien casas desmanteladas y dos fragatas blindadas en el fondo del abismo.

El asunto iba mejor; el conflicto no era serio, se convenció el Ministerio y se deshizo el error. Y al final de la jornada, forzando marcha un crucero, llevó al puerto un caballero agregado de embajada, que á los que habían quedado entre las cuatro paredes, dijo:—Dispensen ustedes, ¡nos hemos equivocado!

SINESIO DELGADO.



AURORITA

CUENTO PARA NIÑOS

(Traducido del francés)

Después de observar atentamente, y no viendo aparecer ni un alma por la senda que conduce á la mansión celestial, San Pedro se decide á cerrar con cuidado la áurea puerta de entrada, y reclinándose sobre un hermoso lecho de plantas perfumadas con las divinas emanaciones de aquel lugar de delicias, se queda profundamente dormido. A poco interrumpe su tranquilo sueño un leve susurro, parecido al que produciría un alado insectillo rozando suavemente las cuerdas de un arpa. —Me parece que alguien toca en la puerta del Paraíso. ¿Quién es? dice alzando la voz. —Soy yo, Santo Padre. Aurorita. —¿Aurorita? ¿Es alguna mariposa? —No, Santo Padre; si soy una niña. —¿Y por qué no llamas con el aldabón, en vez de arañar en la puerta como un ratoncillo? —Porque no alcanzo por más que me empino. —Es verdad, piensa San Pedro; el aldabón está un poco alto para los chiquitines. Dicho esto abre la puerta inmediatamente, y se

presenta en ella Aurorita con los ojos muy abiertos y la sonrisa en los labios. Viene cubierta sólo con su camiseta de dormir, los blondos cabellos en desorden, y oprime entre sus bracitos á una linda muñeca, lo que la obliga á andar con mucho trabajo, como un polluelo recién nacido caminando en contra del viento y tambaleándose. Lo primero que hace Aurorita al ver á San Pedro es presentarle su rosado hociquito, como pidiéndole un beso. —¿Qué edad tienes tú, angelito mio? le pregunta el Santo al mismo tiempo que corresponde á su dulce caricia. —No lo sé. Todos me dicen que parezco una rosa, y por eso creo que tendré la misma edad que tienen las otras rosas. San Pedro la levanta en sus brazos, la envuelve en su amplia túnica azul, y toca los piecitos desnudos de la niña exclamando lastimosamente: —¡Pobrecita, qué fríos tienes los pies! Voy á calentártelos. Y se los besa, y se los vuelve á besar, acariciándola con mucho mimo, hasta que la niña concluye por echarse á reír, porque la barba del Santo la produce muchas cosquillas. Viéndola éste de tan buen humor, se echa también á reír. Tanto ríen los dos, que sus ojos se llenan de lágrimas de placer. Parecen un abuelo y una nieta entregados á toda clase de simpáticas y deliciosas tonterías. Después de esto, el venerable Portero recobra su aparente seriedad y dice en tono muy reposado: —¿Tú no sabes, Aurorita, que las muñecas no pueden entrar en el Paraíso? —Esta que viene conmigo no es una muñeca. Es mi hija. No debiera entrar aquí, porque es poco juiciosa; pero vamos á darla unos azotes para castigarla, y entonces podrá entrar, ¿no es cierto? —¿Ha cometido graves faltas? Aurorita hace una señal afirmativa, y acercando su diminuta boca al oído de San Pedro, le dice en tono misterioso: —Es una picarilla que todos los días se hace pipí en la cama. Vamos á castigarla como se merece. Tenla un momento mientras yo voy á formar por ahí un hacecito con que azotarla. —No es necesario. Ya se ha callado. Sin embargo, viendo Aurorita que San Pedro continúa tan serio, dice bajando los ojos: —Todo esto ha sido una broma para hacerte reír. Mi muñeca es inocente. Soy yo la que... —¡Hola, hola! ¿Y eso te ocurre á menudo? —Sí, muy á menudo.



—¿Y qué vamos á hacer cuando llegemos ahora á presencia de la Santísima Virgen, y ella diga á todo el mundo: «Yo sé que hay aquí una personita tan poco juiciosa, que en la cama se hace...» —Es muy sencillo, Santo Padre; le diremos que esa personita eres tú.

GUSTAVO DROZ.

DE PEREZ ZUÑIGA

El dolorido pie de una amiga

Coplitás te he prometido y hoy con gusto las haré, puesto que tú me das pie aunque es un pie dolorido. Te empeñaste sin recato en llevar calzado ruin, hasta que al cabo y al fin se te ha sentado un zapato. Y esto es raro por demás; pues los zapatos, yo sé que siempre han sido de pie; pero sentados, jamás. Si hoy te duele la peana, ¿por qué ese dolor te enoja? Bien sabes que si estás coja es porque te da la gana. ¿A quién se le ocurre, á quién, llevando un pie medio muerto ir al Prado y al concierto y al Hipódromo también? Y todo ¿por qué? ¿Por nada; ¿por lucir tu cuerpecito? La cojera, lo repito, te está muy bien empleada. Fue un capricho como ves que, rayando ya en simpleza, se te metió en la cabeza... y hoy te sale por los pies. Es bueno el que así te veas para los que hayan de amarte, porque con solo mirarte sabrán del pie que cojeas. Mas ten presente mis pullas y no vuelvas á comprar calzado que te haga estar en un pie como las grullas; porque sino mil reveses sufrirás toda tu vida, y en casa estarás metida lo menos catorce meses. Entretanto, á Dios le pido que, si fueren de tu agrado, mis versos con pie forzado curen tu pie dolorido.

JUAN PÉREZ ZUÑIGA.

EL RETRATO DE HOY

DOCTOR PEDRO VISCA

Su lugar estaba indicado de antemano. Era justo honrar á la Ciencia tras la Poesía, y unir los dos extremos, el talento que crea y el talento que observa, la inspiración que eleva y la observación que salva, lo que mira al celeste ideal y lo escudriña el cieno humano, en el común homenaje á la aristocracia intelectual, dando el inmediato sitio junto á Zorrilla de San Martín, á don Pedro Visca. Yo no sé en qué concepto le tiene hoy la joven escuela médica; los jóvenes son por lo general poco dados á mirar hacia atrás. Pero sé que fué el primero que con su nombre hizo conocer el mundo científico la ciencia uruguaya, y me acuerdo aún, de aquellos comentarios que, al hablarse de él, solían acompañar al relato de aquel gran concurso en que un uruguayo obtuvo el premio disputado en París por cientos de franceses y cientos de europeos. Después le he visto en su estrecho consultorio, en aquella silla giratoria del rincón, desde donde domina todas las tardes una verdadera asamblea de médicos más jóvenes, dirigir la mirada viva de sus ojos encapotados hacia el enfermo, y al observarle, ir enumerando con su voz cansada y escasa que repite casi todas las palabras y sobre todo aquel «eso es, eso es,» tan suyo, los síntomas ocultos de la dolencia, entre una pregunta y aun una digresión sobre el estado de la política, acentuando las conclusiones con el eterno movimiento vago del índice, eternamente revuelta tras de la oreja por la mano inquieta su amplia melena. Y siempre lo he hallado sabio. Tanto como bebedor de café. ¡Ah el café! Dos ó tres veces en la tarde se coloca la bandeja sobre la mesita dorada colmada de papeles, y allí lo sirve él con parsimonia de inteligente, siempre buscando el equilibrio de las tazas sobre aquella pirámide de folletos desiguales colo-

Acercóse á Josefina y deslizó unas palabras junto á aquel hermoso rostro, teñido con BLANCO albayalde.

Josefina quedó inmóvil. Centelleó el NEGRO de sus pupilas. Después puso los ojos en BLANCO.

En aquel momento la orquesta tocaba un bailable de la zarzuela *Entre mi mujer y el NEGRO*.

Miguel bailó con Josefina.

Nuestro enamorado supo que aquella mujer era, además de hermosa y buena, heredera de inmensa fortuna. Un verdadero mirlo BLANCO.

Miguel se propuso llevarla al altar, adornando aquel NEGRO cabello con el BLANCO velo de la desposa.

Un NEGRO, antiguo servidor de la casa, sirvió de mediador en aquellos amores, á los que se opuso tenazmente el padre de Josefina.

Tenía razones poderosas para tal oposición.

D. Ambrosio había nacido cerca de las orillas del Mar BLANCO, y esto no extrañará á nuestros lectores cuando sepan que los padres del Sr. de Monte NEGRO se dedicaban á la caza del oso BLANCO. Era lapón, y estaba dispuesto á andar á lomos con el pretendiente de su hija, que era turco, según se decía.

En efecto; las aguas del Mar NEGRO habían medido la cuna de Miguel.

Este era algo tímido, algo BLANCO, como suele decirse, y no se atrevía ni á pasar por la calle donde Josefina habitaba.

Cierta día recibió una carta en papel de ribete NEGRO. Era de su amada, que gastaba luto por un tío.

Miguel rompió el sobre. El papel no contenía escrito alguno, al parecer.

Era una carta en BLANCO, pero el calor de la estufa hizo aparecer el NEGRO de las letras, que decían así:

«Ven esta noche á las doce.—Josefina.»

Algo extraordinario sucedía. Josefina jamás había citado á Miguel BLANCO.

Además, aquella letra parecía una falsificación de la de Josefina.

Esto preocupaba al enamorado galán, que en su afán de verlo todo NEGRO, llegó á pensar si aquéllo era un lazo que se le tendía.

Consultó el caso á sus mejores amigos, pero ya se sabe lo que son las consultas:

«Lo tuyo pon en consejo;
unos te dirán que es BLANCO
y otros te dirán que es NEGRO.»

Acababa de cenar, cuando la patrona le entregó otra carta anónima concebida en estos términos:

«Prudencia y discreción, ó será usted BLANCO de las iras de un padre.»

Per toda firma había un borrón NEGRO.

—¿Quién ha traído esta carta?

—Un hombre. No ha dicho más que «esta carta para el Sr. de BLANCO», y ha echado á correr.

—¿Qué señas tenía?

—Vestido de NEGRO.

Miguel quedó largo rato con la vista fija en el BLANCO del mantel.

De pronto se levantó.

Había tomado una resolución.

Vistióse de NEGRO y se marchó al teatro, en donde vio la representación de *El pañuelo BLANCO*.

Después se encaminó hacia la casa de Josefina. El callejón estaba NEGRO como boca de lobo.

El BLANCO disco lunar se ocultaba tras de NEGRO é interminable nubarrón.

Del BLANCO paramento de una casa, Miguel vió destacarse un bulto NEGRO. Era un embozado que avanzaba cautelosamente, llevando bajo la capa algo escondido. Un arma de fuego tal vez.

Miguel acarició el BLANCO culatín de marfil de su revólver, cuando otro bulto tan NEGRO como el anterior apareció junto al primero. La lucha tenía que ser desigual; Miguelito pensó en la huida.

Ya era tarde.

Tres embozados, de tan mala catadura como los anteriores, le cerraban el paso por el otro extremo del callejón.

Miguelito estaba cogido como un BLANCO palomo. Quedaba un recurso. Llamar en casa de Josefina y pedir auxilio al fiel criado NEGRO, á cambio de las propinas recibidas.

Miguel corrió hacia el portal, pero en su azoramiento no pudo dar con el aldabón.

Los embozados se reunieron y cambiaron algunas palabras en voz baja.

Se conocían; era plan convenido.

Miguelito tembló como un álamo BLANCO.

—Allí, dijo con voz cavernosa el que parecía jefe de aquella cuadrilla señalando al portal donde estaba Miguel.

Al alcance de este pobrecillo, los cinco se desembozaron y apuntaron á Miguel con sus enormes trabucos.

—¡Ahor! gritó uno de los criminales.



—¡Perdón! exclamó el enamorado mancebo.

Un estampido horrible resonó en los aires. Era el paso-doble de *El chaleco BLANCO*, que tocaban cinco murguistas.

Miguel cayó en la cuenta.

Era la víspera del santo de D. Ambrosio Monte NEGRO, y aquellos infelices venían á darle serenata.

MELITÓN GONZÁLEZ.

Concurso de "Caras y Caretas"

Puesto que se van poniendo de moda los concursos extravagantes, y hay quien pone á concurso el descifrar de quién es un lunar con pelos, más ó menos mal reproducido á los efectos del reconocimiento, sería indigno de nosotros no establecer nuestro correspondiente concurso con premios y todo, incluso disparates.

Los aficionados á estas cosas pueden entretenerse en responder á las siguientes preguntas para tener derecho á los magníficos premios que ofrecemos, por aquello de que prometer no cuesta nada.

Queda sobreentendido que, como ellos son los encargados de responder, sería ridículo hacernos responsables á nosotros de los premios ofrecidos. Esto dicho, adelante; he aquí las cuestiones:



¿De quién es esta... cosa?

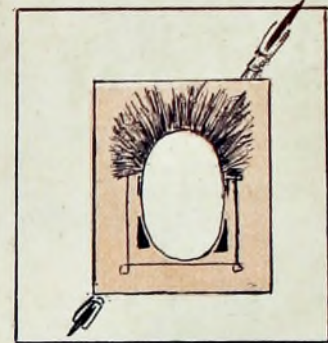
El que acierte con la respuesta puede pasar á buscar á casa de *Monsieur le Ministre* un besito á la francesa.



Al que diga de quién son estos ojos (porque lo son aunque no lo parezcan) le regalaremos un embozado marca ley electoral, y un retrato de Bove.



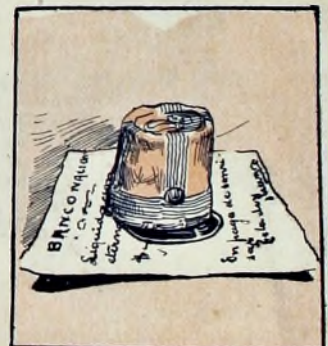
Todo el que acierte á denunciar al dueño de esta verruga, tendrá en adelante derecho á llamarse Juan y recibirá la historia de Simón el bobito.



Al que adivine lo que se oculta tras este *passer-tout* con melenas, se le dará una divisa con el lema: «Juro por mi bien amado no dejar un colorado... ni un negocio sin pellizco.»



Un par de polainas y un retrato de Julio Herrera sin uñas recibirá el que diga de quién es *questa alma innamorata*.



Quien acierte con el sér vertebrado dueño de este símbolo de su alma, recibirá una indigestión de merengues viejos y un retrato de Nebel.